

# GACETA MÉDICA

DE MEXICO.

PERIODICO DE LA SOCIEDAD DE MEDICINA.

Se reciben suscripciones en México, en la casa del Sr. D. Luis Hidalgo Carpio, calle primera de San Ramon número 4, y en el despacho de la imprenta donde se publica esta Gaceta.

En los Departamentos, en la casa de los Sres. corresponsales de la "Gaceta Médica."

La suscripcion es de 25 centavos por entrega y el pago se hará al recibirla el suscriptor.

## SUMARIO.

Tumor de naturaleza dudosa en la vagina, por el Sr. D. José Olvera.—Dictámen sobre la anterior observacion, por el Sr. D. Luis Hidalgo Carpio.—Extraccion de las puas, por el Sr. D. Manuel S. Soriano.—Lesion orgónica de corazón. Cálculos biliares, por el Sr. D. Francisco Brassetti.—Observacion del crup en la especie caballar, por la primera vez en México, á fines de 1867, por el Sr. D. José L. Gomez.—Estado actual de la mariscalería en México. Su relacion con los demas ramos de la veterinaria. Su importancia, por el mismo Sr. Gomez.

## CIRUGIA.

### TUMOR DE NATURALEZA DUDOSA EN LA VAGINA.

El día 22 de Octubre del presente año fuí llamado para ver á una muger de 45 á 50 años, la que me dijo tenia en las partes genitales una especie de sarro que le causaba muchos dolores cuando hacia cualquier movimiento. Ni al que suscribe, ni á los señores que la vieron despues, dió antecedentes que satisficieran; lo único que dijo, fué: que era viuda, que hacia once años habia sido su último parto feliz como fueron los otros que tuvo. Tres meses antes habia tenido un flujo de sangre muy ligero, y desde entonces, decia, una inflamacion en la cintura; pero tan poco molesta, que no ocurrió á ningun médico; y por fin, que hacia ocho dias habia aparecido lo que llamaba un sarro y un flujo amarilloso abundante y muy fétido. En efecto, al entrar al cuarto, antes de acercarse á la enferma, se percibia un olor de putrefaccion.

Examinando la vulva, al abrir los grandes lábios, lo primero que ví fué una masa blanca con unas concreciones amarillosas, duras y frágiles. Introdujé el dedo en la vagina y sentí un tumor que por su volúmen impedia llegar hasta su insercion, produciéndome dolor en el dedo el filo de las concreciones. Este exámen hizo salir un abundante chorro de un líquido amarillo, y tan hediondo, que desvanecia. Con las pinzas de curacion intenté sa-

TOMO IV.

9

Propiedad de la  
Academia N. de Medicina  
de México

car alguna parte del tumor; pero solo se desprendieron algunas concreciones, sin conseguir que saliera fuera de la vulva la parte visible, por lo cual me decidí á llamar para el siguiente dia á mi sentido amigo el malogrado jóven García Figueroa. Este señor observó con atencion; hizo tambien algunas tentativas con la misma pinza, puso el espejo, y esto solo sirvió para convencernos de que por el tamaño del tumor no era posible hacer su extraccion sin aplicar el cloroformo, y ademas juzgamos necesario oír la opinion del Sr. Montes de Oca. El 24 nos reunimos los Sres. García, Montes de Oca, Fonseca y yo. Nadie aventuró un diagnóstico sobre la naturaleza del tumor; pero todos opinamos que se debía cloroformar á la paciente para aprovechar su insensibilidad, y operar, si era posible, ó por lo menos adquirir una certidumbre en el diagnóstico.

Cloroformada la muger, puse un espejo de dos válvulas, y con una pinza de ganchos hice algunas tracciones; pero el espesado espejo estorbaba, por lo que me decidí á sacarlo, aunque temia que las partes duras y sarrosas del tumor hicieran alguna lesion en la vagina. Despues seguí tirando, y con bastante sorpresa de todos obtuve un resultado afortunado, pues el tumor estaba enteramente libre en el canal, y la operacion que creiamos iba á ser de grande aparato fué sencillísima. Debo hacer notar estas circunstancias: la atrofia (natural y consiguiente á la edad de la muger) de la vagina y la superficie áspera del tumor fueron causa para dificultar el diagnóstico: la anestesia, relajando el canal é impidiendo sus contracciones, facilitó la excreción. Ya fuera el tumor, puse otra vez el espejo, y no observamos mas que una inflamacion muy intensa en la vagina y cuello del útero. Dicha inflamacion pasó pronto, lo que no debe admirar, porque aconteció lo mismo que sucede en la mayor parte de las otras flegmasias originadas por cuerpo extraño; quitado éste, poco tienen que hacer los antiflogísticos.

Estando á vuestra vista el tumor que presento, es inútil su descripción, y solo os diré que tenia una forma de pera aplanada, cuya figura perdió, recibiendo la que ahora tiene en los esfuerzos que hice al introducirlo en el bote que le contiene; pues no teniendo otro á la mano, era urgente encerrarlo aunque fuera en ese, por no poder sufrir el hedor insupportable que exhalaba. En esta ocasion hubo lugar de percibir la poca consistencia de este cuerpo; al comprimirlo contra el orificio del recipiente sufrió unas perforaciones que le hice con el dedo. Temia que la mayor parte de las concreciones se desprendieran al frotarla contra las paredes del cuelló del bote; pero con bastante satisfaccion ví que ninguna cayó, lo que prueba que están bien incrustadas: las pocas que se han soltado seguramente ha sido por la maceracion en el alcohol.

No sé si mi ignorancia os ha mostrado como curioso lo que no lo es: de todas maneras espero conseguir de vuestra ilustracion lo que me ha faltado para completar la historia de la enfermedad que ha sido el objeto de esta relacion. México, Diciembre de 1867.

JOSÉ OLVERA.